

J. NADAL (dir.), *Atlas de la industrialización de España. Crítica y Fundación BBVA, Barcelona, 2003.*

Son muchas las razones por las que este grandioso volumen puede ser verdaderamente considerado original en su género. En primer lugar, en un contexto económico internacional en el que parece que sólo se hable del PIB por cápita y del agregado correspondiente del sector industrial —el índice de la producción industrial—, el volumen sólo le dedica a esta cuestión una decena de páginas de las más de 600 que tiene en total el texto. El resto está dedicado al análisis de los sectores industriales, de las regiones y de las empresas con todo detalle, en el arco temporal de dos siglos aproximadamente, de tal modo que ofrece a investigadores, estudiantes, políticos y economistas el estado de la cuestión sobre la industrialización española. Se trata, además, de un estado de la cuestión muy bueno, que al basarse en un enfoque desagregado, hace justicia a los muchos trabajos llevados a cabo por investigadores españoles que no habían encontrado hasta ahora eco en los trabajos de síntesis y que, por lo tanto, eran poco conocidos y ampliamente subutilizados. Una segunda originalidad es la manera en la que se presentan los datos, casi siempre mediante gráficos y mapas que se pueden interpretar intuitivamente, y animados por colores atractivos. El lector que aprecie tablas y fuentes no debe alarmarse, un providencial CD Rom incluido al final del volumen permite la visión (y la extracción) de dichas tablas y fuentes con una rapidez verdaderamente encomiable. Cada uno de los apartados se presenta con un texto explicativo sintético que resume las principales líneas interpretativas para cada argumento y periodo histórico, y que se complementa con algunas ilustraciones. Al final del volumen un cuidadoso apartado de índices permite una consulta muy rápida.

El objetivo de este libro no es ofrecer nuevos resultados de investigación, sino para recoger los ya existentes para facilitar el uso tanto a quien quiera dedicarse a profundizar, como al que pretenda desarrollar nuevos planteamientos partiendo de unas sólidas bases de comprensión del pasado. Esta alta divulgación de los resultados de las investigaciones académicas es rara, porque, como demuestra este volumen, se trata de un trabajo de grupo que debe enfrentarse “ex novo” en el terreno de la investigación con instrumentos adecuados y con una amplia dedicación de tiempo. En este caso, las fuerzas que han permitido hacer realidad un proyecto como éste han dado como resultado un producto fuera de lo normal por sus dimensiones y calidad editorial. Y, ello en una época en la que está muy subestimado la realización de obras de alta divulgación. El mundo académico se ha desarrollado tanto que ha empezado a pensar que su razón de ser no es hablar a la sociedad sino hablar consigo mismo. La especialización ha llegado a tal punto que hasta en el interior de la misma disciplina se forman grupos que desarrollan un lenguaje comprensible sólo para ellos, lo cual favorece una autoreferencialidad que es a largo plazo perjudicial para la relevancia científica y social de los proyectos y de los resultados de la investigación.

Otro aspecto que destaca en esta obra es el enfoque comparativo. No sólo las regiones de España son objeto permanente de comparación, sino que también, cada vez que es posible, se ofrece una comparación a nivel europeo; incluso en el periodo inicial, con los países “clásicos” (Francia, Reino Unido, Alemania), pero también con Italia, Suiza, Bélgica, Austria, Holanda, Checoslovaquia y Polonia. Para los últimos treinta años del siglo XX, se añade al análisis comparativo un capítulo específico, donde se estudia, además, la evolución de algunos factores como la instrucción y el gasto en investigación. Un último aspecto notable es la cobertura integral de todo el proceso de industrialización, desde los lejanos orígenes hasta la llegada de la sociedad post-industrial de los servicios, a la cual se hace referencia en el último párrafo del capítulo V.

Son muchas las observaciones positivas que se pueden resaltar tras la consulta de los diferentes capítulos del libro. En el capítulo II, dedicado al primer siglo de la industrialización, resulta de particular interés el apartado II.6, donde se profundizan las vicisitudes de las dos áreas que, junto con Madrid, han contribuido mayormente al despegue industrial de España, es decir Cataluña y País Vasco. Para Cataluña está disponible un índice agregado de la producción industrial (1844-1935), que muestra un crecimiento que es el doble de la mediana española. La dramática ruptura de la continuidad secular de desarrollo industrial que se produjo con la Guerra Civil, los efectos de la Segunda Guerra Mundial, que supuso un retraso de aproximadamente veinte años para la economía española, está ilustrada con vitalidad en el capítulo III, que une este periodo negativo con la posterior recuperación. De particular interés es el apartado III.6, sobre la intervención del Estado y las empresas públicas, con su distribución territorial y los polos de desarrollo.

La atenta y compleja exposición que se hace en el capítulo IV de la evolución de la industria española en los años de la recuperación de la democracia permite entender el profundo cambio estructural que ha sido necesario y que ha implicado un fuerte crecimiento de la productividad en detrimento de la ocupación total. La industria española ha “aguantado”, pero no ha sido capaz, en el curso de todo el periodo, de avanzar por encima de la media europea, más bien su evolución ha ido siempre acompañada con la europea, como se puede apreciar en el capítulo V.

Sin que este libro se propusiera ser un “monumento” a la industria antes de que ésta acabe relegada a un lugar de segunda importancia por la prepotente afirmación de los servicios, de hecho acabará por desempeñar este papel. El último párrafo de la obra apunta al nuevo cambio estructural que afecta a todo el mundo industrializado, un cambio que no tiene nada que envidiar a lo ocurrido cuando se pasó de la agricultura a la industria. Visto que estamos todavía en medio del proceso, no podemos apreciar aún sus contornos precisos; sin embargo, podemos afirmar que al menos en un par de los servicios más importantes —turismo y finanzas— España se encuentra en una posición muy dinámica a nivel internacional.

Así pues, un nuevo posible proyecto para el experimentado grupo de investigadores que ha colaborado con éxito en este *Atlas* puede ser situar los inicios de este nuevo cambio estructural, que requiere la mayor atención por parte de los investigadores.

VERA ZAMAGNI, Università di Bologna.